

”ROMANS” Y NOVELAS DE ADOLFO COSTA DU RELS

Adolfo Costa du Rels, boliviano de nacionalidad, nació en Sucre en 1891. El apellido Costa no es, en el caso de este escritor, ni boliviano ni castellano, sino corso. Su padre, casado con doña Amelia du Rels y Medeiros, nació en Córcega y estaba trabajando como ingeniero en Bolivia cuando llegó Adolfo al mundo. La familia volvió a Córcega cuando el niño tenía ocho años. Consecuentemente de allí en adelante, Adolfo se educó en francés oficialmente y en corso de extramuros, imponiéndose estos idiomas a los dos que ya se habían formado en su carácter lingüístico, el castellano y el quechua. Poco a poco se hizo cuadrilingüe.

A los quince años, después del bachillerato, fue a París para entrar a la Facultad de Derecho, pero poco después tuvo que regresar a Bolivia, y otra vez el español se hizo su lengua predominante. Permaneció en su país natal, trabajando en varios empleos, haciendo sus primeras tentativas como escritor, ora viajando, ora implantando raíces provisionales, primero en Uuyuni, después en Sucre. Entrado en 1917 en una carrera diplomática, Costa du Rels reanudó su contacto con la vida francesa, tanto en Ginebra en la Liga de las Naciones (de la cual más tarde fue elegido Presidente) y en los debates sobre la Guerra del Chaco, como en París y la Embajada Boliviana.

Les doy todos estos detalles biográficos no simplemente para contestar la pregunta que Uds se habrán hecho : « ¿Quién es Adolfo Costa du Rels ? » (porque en efecto les he contado muy poco), sino también y más significativamente para indicar el fondo cultural de este escritor, que debe constituir lo que podemos llamar un biculturalismo casi completo. Como consecuencia de su vida francoboliviana, el escritor Costa du Rels ha podido escribir tanto en francés como en español con la misma facilidad de un indígena en ambas lenguas. Por eso podemos hablar de los *romans* y las novelas de Adolfo Costa du Rels, porque ha publicado varios *romans* (es decir novelas escritas en francés) y novelas en espa-

ñol, sin contar piezas de teatro, ensayos, cuentos y poemas, todos en los dos idiomas.

Lo que me interesa por lo que toca a esta ponencia es hacer comparaciones entre dos versiones, una francesa y otra española, de dos novelas de Costa du Rels, la una titulada *Lagune H. 3* en francés (*La Laguna H. 3* en español), la otra *Terres embrasées* (*Tierras hechizadas* en español). Me propongo examinar tres aspectos principales. Primero, quiero considerar diferencias de detalles en *La Laguna H. 3*, la mayoría de las cuales provienen de la revisión textual hecha por el autor antes de que la novela fuera vertida al español. En segundo lugar, quiero examinar las diferencias culturales en las dos versiones de *Tierras hechizadas*, diferencias que son productos del biculturalismo del escritor, porque sólo un escritor bilingüe habría sido consciente de ellas. Y tercero, quiero mencionar las diferencias novelescas entre las versiones francesa y española de cada novela, porque en ambos casos, el escritor las ha cambiado hasta tal punto que el efecto de las novelas es distinto en español de lo que era en francés.

Lagune H. 3 fue escrita durante el verano de 1937 en el departamento Côtes-du-Nord, y publicado en París el año siguiente en *La Petite Illustration*. Una segunda edición en francés fue publicada en forma retocada en Buenos Aires en 1944, esta vez en la forma de novela suelta. La versión española no apareció hasta 1967, en una traducción hecha por otro boliviano Nicolás Fernández Naranjo, y durante este período de 23 años, el autor iba retocándola, ora añadiendo, ora rayando, personajes, diálogos, escenas, párrafos, frases o palabras. Si se pregunta : « ¿ De qué trata la novela ? » se puede contestar de dos maneras, según la versión en que se basa la contestación. Sin embargo las dos tienen materia en común suficiente para poder responder en breve. Es una novela que trata de un grupo de soldados bolivianos, combatientes en la guerra del Chaco contra el Paraguay, que se pierden en la selva chaqueña y que, bajo el mando de dos oficiales, buscan para salvarse una laguna conocida por la cota H. 3. El capitán Bórlagui logra ejercer su autoridad sobre los soldados porque ellos creen que tiene una brújula. Lo que tiene es nada más que un podómetro, y el único que lo sabe es el teniente Contreras, que asume el comando del grupo al morir Bórlagui. Pero Contreras es uno de los que trata de « dominar los monstruos », para citar las palabras de Mauriac, que Costa du Rels emplea como epígrafe en la versión española. Como espero demostrar más tarde, es aquí, en la dominación de los monstruos, donde las dos versiones toman caminos distintos.

Primero quiero considerar los cambios de detalle que resultan del proceso de retocar el texto. No es posible en todos los casos entender el porqué de los cambios. A veces encontramos en español lo contrario de lo que dice el texto francés : « Après un bref séjour » (6) se extiende en español a « tuvo una larga permanencia » (29) ; Contreras le habla a Malduz « avec des mots parfois durs » (31), pero con el tiempo se pone más compasivo, y habla en español « con infinita dulzura » (151) ; Mercantoni, uno de los personajes, es, en francés, « maigrichon décoloré aux allures d'apache » (10), pero en español se ha agrandecido a « un gigante, alto de seis pies : un paquidermo » (49). El podómetro de Bórlagui tiene un estuche « de cuir jaune » (13) en francés, pero « de metal » (66) en español ; Mizla, cuando muere, tiene encima « une montre et des billets de banque crasseux » (20), pero 29 años más tarde estos billetes se han convertido en « tres cigarillos » (88). También cambian los colores con el paso del tiempo : Malduz habla de haber visto « des prunelles vertes » (20) en francés y « una pupilla amarilla » en español (93) ; y el rostro del muerto Monroy es « tout rouge » (33) en 1938, pero « enmarascado de negro » (155) en 1967. En francés el silencio de los pájaros sugiere la idea de que éstos han debido morir « étouffés par cette chaleur qu'annonce un ciel mat encore brumeux » (24), pero en vez de encontrar algo como « asfixiado por aquel calor que anuncia un cielo gris todavía brumoso », el texto español lo reduce a « han debido morir de sed » (123).

Costa du Rels parece sufrir de una compulsión de cambiar casi cualquier cifra empleada en el texto francés. Es como una enfermedad ; se siente obligado a aumentarla o a disminuirla sin razón aparente. A veces sí hay una razón que explica el cambio : cada vez que refiere al número de personas en el grupo, tiene que aumentarlo en uno, porque en la versión española hay un personaje más. Pero « huit étapes » (7) se cambian en « seis etapas » (37) ; « dix jours » (9) vienen a ser « veinte días » (43) ; Contreras se hizo tiente a la edad de 23 años en 1938 (15), pero a la edad de 27 años en la versión española (12) ; Malduz se hace más pesimista al cambiar su pronóstico de « On ne fera pas dix kilomètres aujourd'hui » (17) a « No haremos hoy día dos kilómetros » (76), y más tarde Bórlagui hace lo mismo, reduciéndolo de once (18) a seis (81). La cantidad de los víveres que les quedan aumenta, y desproporcionadamente, porque « un bidon d'eau, 20 litres » (22) se cambia en « tres bidones de agua, 75 litros » (120). Perdemos, sin saber por qué, dos árboles en una descripción, de doce (27) a diez (141), mientras que hacia el fin de la versión francesa, diez pares

de ojos le expresan a Contreras el reconocimiento de su autoridad, pero en la española se los ha reducido por la mitad.

Uds ya se habrán hecho una idea de los cambios detallados. No se pueden explicar las razones de estos cambios, y he citado solamente una fracción de ellos. Costa du Rels hizo cambios de este tipo entre la primera y la segunda edición francesa, y entre 1944 y la publicación de la traducción española cambió el texto no solamente en cuanto a detalles, sino radical y fundamentalmente, como veremos más tarde. Es como si el autor no quisiera dejar petrificar la obra, porque si lo hiciese, cesaría de ser parte de su propiedad, de ser su progenie. Y yo creo que no sería impertinente relacionar esta idea con la vida privada del escritor en el caso de *La Laguna H. 3*. Pues la dedicatoria de la primera versión francesa dice : « A la mémoire des soldats boliviens tués par le Chaco (1885-1935). » Pero entre 1938 y la segunda versión francesa de 1944, Costa du Rels pierde su hijo, Serge, que desaparece en el mar, a la edad de 23 años, después de haberse alistado en el ejército francés de liberación. La edición de 1944 se la dedica a Serge, y el autor explica que su hijo había asistido a la eclosión de la novela en 1937, escuchando por la tarde mientras el autor le leía lo que había escrito durante el día, y discutiéndolo después. *La Laguna H. 3* es, pues, íntimamente ligada a la vida del escritor y a la muerte de un hijo querido y respetado. Retocarla, cambiarla, escribirla de nuevo, es una manera en que el autor puede honrar la memoria de su hijo, y, por decirlo así, hacerle vivir otra vez.

La segunda novela que quiero examinar aquí, *Tierras hechizadas*, fue publicado en francés, también en *La Petite Illustration*, bajo el título de *Terres embrasées*, en 1931. La primera versión española apareció en 1940 en Buenos Aires, y otra en Barcelona en 1943. Desafortunadamente no he podido consultar la edición de 1940. La novela es una historia dramática que ilustra, con una anticipación perceptiva, el conflicto en Bolivia entre el viejo régimen feudal, representado por don Pedro Vidal, y las nuevas ideas introducidas desde afuera por los jóvenes, notablemente por su hijo Carlos, conflicto que con el tiempo se manifestó en la realidad en la revolución de 1952. Las tierras del título son las regiones del Chaco, que Costa du Rels recorrió en una expedición en busca de petróleo, y fue a base de ésta que más tarde pudo describir el Chaco con tanta exactitud en *La Laguna H. 3*.

En *Tierras hechizadas* encontramos también el tipo detallado de cambio textual que ya hemos visto en *La Laguna H. 3*, y que creo haber demostrado ya con ejemplos suficientemente numerosos. Lo que quiero ilustrar aquí son los cambios que reflejan el bicultu-

ralismo del autor. Por esto quiero decir que el escritor incluye en la versión francesa referencias a la cultura francesa o explicaciones de cosas latinoamericanas que sus lectores no entiendan. En cambio cuando escribe la versión española, elimina o explica las referencias francesas, y suprime tanto las explicaciones innecesarias para sus lectores de habla española como palabras o frases que les pueden ser ofensivas. Lo interesante es que estos cambios culturales ocurren sólo en las versiones de este libro, que tradujo el mismo autor, y no en *La Laguna H. 3*, la cual fue traducida al español por otro. Al traducir *Tierras hechizadas*, Costa du Rels hizo al texto los cambios culturales al mismo tiempo. Es como si, al escribir en cierto idioma, este escritor tomase una personalidad correspondiente, y supiese instintivamente qué cosa corresponde al idioma de su texto. Tiene, por decirlo así, y hablando desde un punto de vista cultural, una personalidad desdoblada.

Consideremos, primero, ejemplos de cambios culturales que se han hecho para no ofender a los lectores de habla española. En la versión francesa, Río de Janeiro y Buenos Aires se describen como « de sales villes » (3), pero en español esta descripción se ha cambiado a « ciudades niñas » (9). Hablando del Perú, el explorador inglés Mr Treweek dice : « Trop de rêves d'argent. Atavisme espagnol » (4) en francés, pero en español se han suprimido estas palabras (11). En cuestiones de comportamiento sexual los textos difieren mucho, y revelan la conciencia de Costa du Rels en cuanto a lo que sea aceptable en las dos culturas. El texto español, por ejemplo, nos dice que don Pedro, padre del Héroe Carlos, había tenido otras dos esposas después de la muerte de la madre de éste (41). Pero el texto francés nos había comunicado que don Pedro también había tenido amantes y bastardos (16), y se han eliminado varios párrafos que añadían comentarios sobre su apetito sexual (24). Y el mismo Carlos tuvo una amante italiana en el texto francés (18) que no existe en la versión española. De la misma manera, cuando Carlos le escribe al narrador una carta que explica por qué no se ha escapado de la hacienda de su padre, dice en la versión francesa haber abrazado a su madrastra y haberla estrechado locamente (87), pero estas palabras fueron eliminadas en la versión española. En español, en vez de abrazarse, « habla(n) en voz muy queda » (212).

También en otros asuntos el escritor sabe qué es apropiado para una cultura pero para la otra, no. Es evidente que al escribir en francés Costa du Rels se siente más civilizado, más culto. En la mesa de don Pedro, « les domestiques passèrent les viandes dans de grands plats en argent » (11). Pero en español, todo parece

mucho más rudo y tosco. Al autor le parece más natural describir la escena en los términos siguientes : « En ese momento, con paso vacilante, nos trajeron, ensartada en un palo, una ternera asada y aromatizada, que chisporroteaba aún. Se detuvieron cerca de don Pedro, y éste, en medio de un enjambre de criados, principió, armado de un trinchante, a distribuirnos sabrosas tajadas, cogidas a menudo, con gesto patriarcal, entre el índice y el pulgar » (28). En francés, Costa du Rels es a menudo más lírico, más romántico. Al describir una aventura amorosa de Carlos con una muchacha llamada Germaine, la versión española termina así : « La pidió a su padre en matrimonio. Más éste, Guarda Mayor de Aguas y Bosques, hombre brusco y sensato, se negó, no queriendo que su hija tuviera que seguir a su marido Dios sabe dónde. Y allí terminó el idilio » (45). Pero en francés, Germaine no come ni bebe durante toda una semana, y aunque se la despacha muy lejos a la casa de su tío, los jóvenes siguen escribiéndose cartas amorosas. El autor escribe en francés también que el idilio termina, pero no sin añadir, con cierto romanticismo (y aquí traduzco yo) : « Eso no se acabó, naturalmente, pues el amor de los jóvenes de veinte años no acaba nunca por completo. Ningún golpe de filo, ningún rencor, sino una ligera « détente », el esfuminio melancólico de los bellos paisajes, de los cuales uno se aleja un poco más cada hora al envejecerse » (18).

Otro cambio empleado por Costa du Rels en *Tierras hechizadas* proviene de su conciencia de los conocimientos de sus respectivos lectores, y también de su propia actitud hacia el terreno de su novela. En francés explica, como escritor francés escribiendo de un país lejano, que hay miríadas de insectos « qui peuplent les nuits des pays chauds » (13). Pero al escribir en español, no siente la necesidad de explicarlo, porque sus lectores ya lo saben y él no habría incluido estas palabras en primer lugar si el texto original hubiera sido en español. De la misma manera, se ha suprimido de la versión española un párrafo que explica lo que es una copla criolla (29). En francés, Costa du Rels había mencionado el nombre del economista francés Paul Leroy-Beaulieu (37), pero en español dijo solamente « tratadistas extranjeros » (87), porque al lector de habla española el nombre no significaría nada. Encontramos el mismo tipo de cambio donde el escritor nos dice en francés que Carlos estaba leyendo un libro titulado *Servitude et grandeur militaires* (56), pero se ha eliminado la identidad del libro en español (132). Y Costa du Rels se refiere en español a la devolución a Bolivia de « su parcela del mar » (154), es decir a la salida tan deseada por los bolivianos al Pacífico, mientras que en francés

no lo menciona, porque el lector de habla francesa no tendría ningún conocimiento de ello. Es como si el escritor adoptase cierta personalidad al escribir en francés, personalidad que le hace mirar a su país nativo como país extranjero. Por eso escribe desde un punto de vista de escritor francés, empleando elementos de la cultura francesa y explicando lo que un lector francés no sabe. Al verter el texto al español, Costa du Rels muda la piel y adopta la personalidad boliviana que el idioma refleja.

Por último, quiero considerar el tercer tipo de cambio, el que altera la esencia de las dos novelas, en algunos casos tan radicalmente que el efecto de la obra en su totalidad es distinto en español de lo que era en la versión original. En la novela *La Laguna H. 3* el teniente Contreras experimenta un cambio profundo de su personalidad como resultado de sus experiencias. En *Lagune H. 3*, la versión francesa, esta transformación se expresa así (traduzco yo otra vez) : « Contreras había entendido que mandar significa dedicarse, que el papel más admirable del hombre es tener el mando de los seres humanos para conducirles a su objetivo a través de mil obstáculos. A la voluptuosidad egoísta del joven oficial atrevido, enamorado del peligro como de una mujer, sucedía la piedad del jefe para con sus subordinados, cuyo destino debe saber controlar » (31). Esta es la lección de la versión francesa, afirmada así explícitamente, y éstos son los monstruos que Contreras trata de dominar. Pero se ha tachado en la novela española el párrafo que contiene estas frases. Contreras experimenta una transformación en la novela española también, pero en esta versión, el autor pone mayor énfasis sobre la fe religiosa de Contreras, y muchos de los pasajes añadidos al texto español, a veces varias páginas de largo, tratan de discusiones acerca de la fe y la creencia en Dios (32-34, 44-49, 51-53, 88-92). Uno de los monstruos, tal vez el más importante en la versión española, es primero el ateísmo, después el agnosticismo que Contreras no logra dominar, a pesar de sus esfuerzos. Pero sí progresa, bajo la tutela del creyente Bórlagui, desde una posición inicial en que rechaza la idea de Dios, que Contreras define como « uno de tantos mitos que el hombre inventa para precautelar su debilidad » (46). El exorcismo que sufre el teniente es, en la versión española, para purgarle del pecado de orgullo (127-8) y la mano de Dios es el agente implícito (127). Pero en francés, si Dios no es ausente, su presencia, tanto en lo que dicen los personajes como en la esencia de la narrativa, no se siente. Este es uno de los factores que cambian radicalmente el carácter de la novela. Pues la versión española es una novela religiosa, en la cual, sin embargo, el creyente Bórlagui muere y el agnóstico

Contreras sobrevive hasta el final. En este sentido, la fe religiosa no ofrece mayor protección física que la brújula imaginaria, en cuyo poder creen los soldados. Pero una creencia en Dios sí ofrece una protección interior, según Costa du Rels, una protección contra los monstruos, y esto es lo que quiere demostrar en la versión española de la novela. Bórlagui tiene esta protección, pero Contreras no logra encontrarla. El segundo cambio radical en *La Laguna H. 3* es el hecho de que el autor ha aumentado la versión española en una tercera parte al final. Otra vez la cuestión de la fe de Contreras constituye un elemento importante en estas páginas, pues lo vemos luchando contra la desesperanza, armado solamente de la fe inocente y ciega de los soldados indios y el deseo de no traicionar la memoria de su capitán. Además la sección adicional contiene un capítulo situado en el hospital, después del salvamento de los sobrevivientes, en el cual el autor nos demuestra los efectos mentales en Contreras de sus experiencias en el bosque. Su novia Helena, a quien no reconoce, nota la destrucción de la personalidad del teniente : ella ve solamente a « un anciano precoz, gruñón, de gestos meticulosos, que confundía el pasado y el presente, dando la impresión de un total desconcierto » (203). Y aunque pretende haber rechazado la ética militar, vuelve a la línea donde se sacrifica, tanto en el breve epílogo francés como en la versión española, tratando de dar agua a un soldado herido.

Estos cambios en el texto español transforman el efecto de la novela, desde un punto de vista tanto filosófico como narrativo. Dan a la obra una estructura más sólida y una dimensión importante que examina lo más profundo del alma humana, cuando ésta tiene que encararse con sí misma.

En *Tierras hechizadas*, los cambios de este tipo no son tan trascendentales. Pero hay diferencias que deben ser mencionadas. Aquí también el autor ha aumentado el texto en 16 páginas al final, esta vez en forma de epílogo que explica lo que pasó después del desenlace de la versión francesa. Inevitablemente son distintas las resonancias que se repiten en el espíritu del lector después de haber leído el epílogo. Pues ya sabe cosas que antes no sabía. En francés Carlos desaparece, y suponemos que se haya muerto en el fondo de un barranco. Pero en español aprendemos que Carlos no murió, sino que fue salvado, y que había desaparecido, ocultando su identidad, para poder iniciar los disturbios sociales que empiezan a manifestarse. Para preparar el terreno, el autor añade un énfasis revolucionario a los proyectos del hijo Carlos (213-4), dando al texto un matiz de literatura comprometida que no tenía la versión francesa. El motivo de venganza de Carlos no es solamente

el odio de su padre, como en el texto francés, sino también una ideología socialista. Por último, el hijo Carlos vuelve a la hacienda para confrontarse con su padre, y así el autor añade una conclusión mucho más dramática a su narrativa que la situación nebulosa en la novela original.

Es evidente que este tipo de cambio estructural no tiene necesariamente que ver con el biculturalismo del autor. Pero no sería enteramente inoportuno sugerir que, en cuanto a *Tierras hechizadas*, el socialismo de Carlos le pareció al autor más natural en una novela escrita en español, y fuera de lugar en la versión francesa. Otra vez puede ser el traje que lleva, es decir el idioma que se emplea, el que determina la forma de la novela. En cuanto a *La Laguna H. 3*, se pueden relacionar los cambios detallados que analizamos antes con los cambios en el énfasis de la historia. Es decir que se puede considerar la religiosidad de la versión española como consecuencia de los acontecimientos de la vida privada del autor.

En resumen, hemos visto tres tipos de cambios en estas dos novelas : cambios de detalle, que dan vida a un texto, el cual desempeña, en el caso estudiado, el papel de hijo favorito para el autor ; segundo, cambios que provienen de la formación cultural del escritor y que ilustran la influencia extrínseca de una cultura específica en los detalles de un texto ; y tercero, el reenfocar de un texto en el proceso de su desarrollo, que puede ocurrir o antes de la traducción de un idioma al otro, o durante ella. Estos cambios en conjunto transforman el carácter de la obra, y nos permiten hablar, en los casos examinados, de las *romans* y novelas de Adolfo Costa du Rels.

PETER J. GOLD